

Medio	El Mercurio
Fecha	22-08-2010
Mención	Se nombra el Coro de Cámara de la UAH, como uno de los coros que existen en Chile.

FENÓMENO MUSICAL | Una realidad rica, variada y espontánea:

TRES MIL 500 COROS EN CHILE, un movimiento que crece sin parar

Están a lo largo de todo Chile. Funcionan al amparo de alguna institución educativa, de iglesias, empresas privadas y públicas, municipalidades y hasta colonias extranjeras. Varios se autogestionan.

En su mayoría son de cantantes amateur que, guiados por un director, dedican tiempo importante de sus vidas para alcanzar un buen nivel y desarrollar la interpretación de un repertorio cada vez más exigente.



Julia Pecaric.



Octavio Hasbún.



Guido Minoletti.



Víctor Alarcón.

Más de 24 mil coralistas cantarán en el Bicentenario, en festivales y encuentros que celebrarán las asociaciones y federaciones de coros chilenos. Esta semana, más de 20 agrupaciones —entre las que se encontraban 10 extranjeras— se presentaron en diversos puntos de Santiago y Valparaíso en el marco del VI Festival Internacional de Coros Mario Baeza.

Para el 18 de septiembre se espera que todos los coros de Chile unidos a las orquestas juveniles e infantiles del país entonen el Himno Nacional justo a las 12:00 horas en las diversas plazas de armas del territorio.

“El canto coral representa uno de los pilares más sólidos y desconocidos de nuestra a veces escuálida vida musical, tanto por las personas que participan como por los beneficios y satisfacciones que aporta”, asegura Octavio Hasbún, reconocido maestro chileno, por años presidente del Consejo Chileno de la Música.

“Más de 800 coros participaron en el canto comunitario nacional para comenzar las celebraciones del Bicentenario el año pasado”, asegura Víctor Alarcón, director docente del Concurso Coral Crecer Cantando. Con calculadora en mano, agrega: “Si en cada uno participa un promedio de 30 cantantes, ya tenemos 24 mil coralistas. Si cada agrupación desarrolla un promedio de 10 presentaciones, tenemos 8 mil actuaciones. Si asiste un promedio de 30 espectadores, sumamos 240 mil. Así y todo, está convencido de que estas aproximaciones “son un pálido reflejo de una realidad mucho más rica, variada y espontánea de un movimiento que se desarrolla de forma *underground* en el seno de las comunidades y en base de la sociedad”. Coincide con otros de sus colegas músicos al estimar que existen en Chile más de 3.500 agrupaciones que desarrollan una actividad coral de diversa índole. “Muchas de ellas son recreativas,

varias encaran obligaciones artísticas de nivel medio, otras derechamente de exigencia alta”. Si fuera ése el número de coros en Chile, sus cultores serían más de cien mil personas.

Una gran escuela de vida

Los expertos no lo dudan: la cantidad de coros que se forman en Chile va en aumento, “y eso que el movimiento coral se ha visto opacado en parte por la masiva formación de orquestas juveniles e infantiles, hoy organizadas bajo la tutela de la Fundación de Orquestas”. Como asesor de la misma, Octavio Hasbún sabe que dicha fundación hoy forma parte de

una política de Estado al integrarse a la red de fundaciones de la Presidencia de la República. El maestro advierte que mientras la creación de una orquesta es un proyecto caro —pues requiere comprar y mantener instrumentos y un conjunto de profesores o monitores para la formación de cada uno de los instrumentos que la componen, además del director—, “un coro, en cambio, puede funcionar sólo con un buen director y el entusiasmo de sus miembros. Ello explica el enorme crecimiento”.

El coro es la primera escuela musical, su valor formativo es innegable, recuerda la cantante Julia Pecaric: “Desarrolla la personalidad y exige responsabilidad, concentración y memoria. Desarrolla valores y virtudes como la amistad, tolerancia, paciencia, humildad para procesar las correcciones”.

Curiosamente, no siempre una buena voz es el primer requisito, pues, como señala el destacado director de coros Guido Minoletti, otro de los “milagros” del canto coral es que “las personas que no poseen voces especialmente buenas pueden producir junto a otras, con tiempo y bajo una dirección idónea, un sonido muy bello. Sí es condición —asegura— el que posean habilidades musicales y se sometan a un trabajo metódico”.

“En un coro profesional, los desafíos son diferentes. Los integrantes son, por lo general, cantantes o estudiantes de canto. Por su vocación de solistas, lo que más cuesta es que se integren y se amalgamen como grupo”, advierte Minoletti, y agrega: “Pero con ellos se pueden lograr resultados de gran nivel en un corto pla-

zo. Lo negativo es que muchos de éstos no tienen la mística y la pasión de los aficionados”.

En general, un coro mixto se compone de cuatro voces: Las mujeres cantan como sopranos y contraltos, según su voz, aguda o baja. Los hombres se agrupan entre tenores y bajos.

Para todos los gustos

Dada la gran variedad de coros que existe en Chile, se han reunido por géneros o a través de asociaciones o federaciones. Una de las más importantes es “Crecer Cantando”, que desde hace 26 años y a través de concursos ha logrado interesar y estimular con el canto coral a más de 300 mil escolares y ha capacitado a más de 2 mil profesores en todo Chile”, asegura su director docente, Víctor Alarcón. Y un porcentaje importante continúan su afición por la música en los coros universitarios y de

adultos. “Los más destacados del proyecto integran el Coro Crecer Cantando, formado por 80 a 100 voces mixtas. Varios optan por estudios avanzados”.

Este incansable maestro agrega que también existe la histórica Federación de Coros de Chile, fundada por Mario Baeza, y está, asimismo, la Asociación de Coros Universitarios. “Son los que alcanzan mayor calidad y participan en importantes temporadas de conciertos en sus universidades —dice Alarcón—. Entre éstos se encuentran el Coro Sinfónico de la U. de Chile, el Coro de la U. de Concepción, el de Cámara UC, el de Estudiantes UC, Coro de la U. Santa María, Coro de la UCV y el de la U. de Valdivia”. La mayoría de los

coros —agrega— funcionan en base a la autogestión. Pero hay muchas agrupaciones que dependen de alguna institución. Los hay en las municipalidades, Fuerzas Armadas, en las diversas ige-

sias, en empresas privadas y en instituciones públicas: “Hay coros de trabajadores en Codelco, Cemento Melón, Good Year, Petrox, Refinería de Concón, Banco del Estado, MOP y Funcionarios de la Contraloría, entre otros”. Todo un patrimonio nacional.

Por lo general, los coros se reú-

nen una o dos veces a la semana, y es que la mayoría de sus miembros trabaja en otras profesiones y oficios. "El único coro profesional de tiempo completo del que tengo noticia es el Coro del Teatro Municipal —dice Minoletti—. Hay otros de tiempo parcial, como la Camerata Vocal de la U. de Chile, los Coros de Madrigalistas de la UMCE y de la USACH y el Coro de Cámara de la U. Alberto Hurtado y algún otro". Existen, asimismo, otros coros que escapan a estas categorías y que se autofinancian, "como las agrupaciones que cantan en matrimonios, y aquellos en que los mismos integrantes le pagan a su director".

El maestro Minoletti sostiene que la demanda por buenos directores ha incentivado la creación de instancias de capacitación. El Teatro Municipal ofrece perfeccionamiento para directores de coros escolares; también la Universidad Andrés Bello, la U. de Chile y la Universidad Católica.

Cantan de todo. El vastísimo repertorio que interpretan incluye desde música muy simple hasta obras complejíssimas, tanto por sus dificultades musicales como vocales —asegura Minoletti—. Los directores lo eligen de acuerdo al desarrollo de sus cantantes —puntualiza Víctor Alarcón—: "los coros universitarios, que habitualmente se asocian con el movimiento de orquestas juveniles, o las orquestas de cámara o sinfónicas de sus universidades, tienen la oportunidad de asumir montajes sinfónico-corales de exigencia media y alta; por ejemplo, "El Mesías", de Haendel; Requiem de Mozart, diversas cantatas de Juan Sebastian Bach, Gloria de Vivaldi, la 9.a Sinfonía de Beethoven, Sinfonía de los Salmos de Stravinsky, Motetes y Misas de Mozart y Haydn, por nombrar algunas de las obras recurrentes interpretadas en los últimos años". Muchos de estos montajes resultan ser el aporte

musical más importante en la agenda de conciertos de las comunidades, especialmente en las regiones.

Y el público...

Los coros son una fuente de gratificaciones para los que cantan; pero para ser objetivos —asegura Minoletti—, "no entusiasman al gran público, por lo menos en Chile, por lo que permanecen habitualmente bastante ajenos al interés de los medios de comunicación, o quizás ésa sea la causa de su falta de receptores", estima.

"Esta actividad requiere de una gran dosis de altruismo y esfuerzo. Aquí el dinero no cuenta", afirma Waldo Aránguiz, quien lamenta que no exista una política oficial en torno al desarrollo coral. "Vemos con envidia que las orquestas tienen una manera estable de financiarse".

Muchos de estos recitales son el aporte musical más importante de las comunas.



CANTIGAS
CARMEN LAVANCHY: "CANTIGAS"

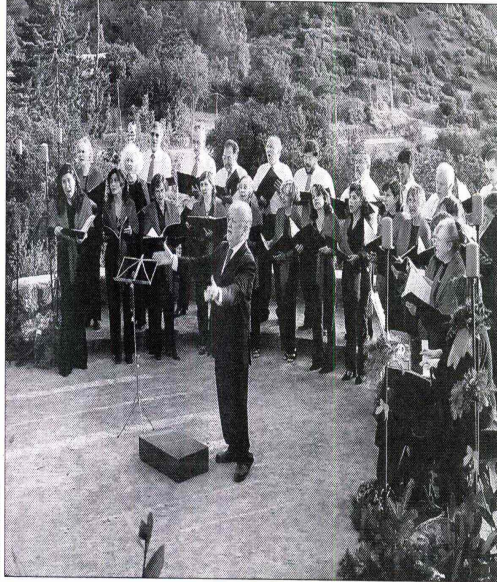
"Cantigas" nació como un coro de mamás del colegio Tabancura, recuerda su directora, Carmen Lavanchy, también fundadora del popular Grupo Mazapán. "Logramos crear un ambiente de hacer música, de crecer como personas y no sólo de ser un coro instrumental". En la actualidad funcionan independientes. "Nuestro financiamiento es una cuota para desayunos y para poder pagar a músicos invitados. Contamos con la asistencia de una profesora de voz cada cierto tiempo". Lavanchy se preocupa de "buscar y rebuscar repertorio" que haya sido creado o muy bien adaptado para voces iguales. Suelen explicar lo que cantan para involucrar al público. Interpretan música polifónica, desde medieval a contemporánea.



ORFEÓ CATALÁ

JULIA PECARIC, CORALISTA DEL CENTRE CATALÁ

"Cantar en coro: ¿un hobby, una pasión, una fuente de trabajo, una terapia (para el estrés, la depresión, las penas de amor), un lugar donde encontrar amigos... ¿Y por qué no, una pareja? Un coro es todo eso y mucho más", asegura la coralista Julia Pecaric. Agrega que el Orfeo Catalá es el coro más antiguo del país: "En 2008 celebramos el centenario". Es financiado por el Centre Catalá y desde hace 4 años lo dirige Fernando Farizo González. "Cada martes de agosto estamos realizando la IV Temporada de Concursos Corales, que hemos llamado 'Voces del Bicentenario'".



MARCELO BASS

WALDO ARÁNGUIZ: DIRECTOR DE SINGKREIS, ARS VIVA Y JUAN DE LA ENCINA

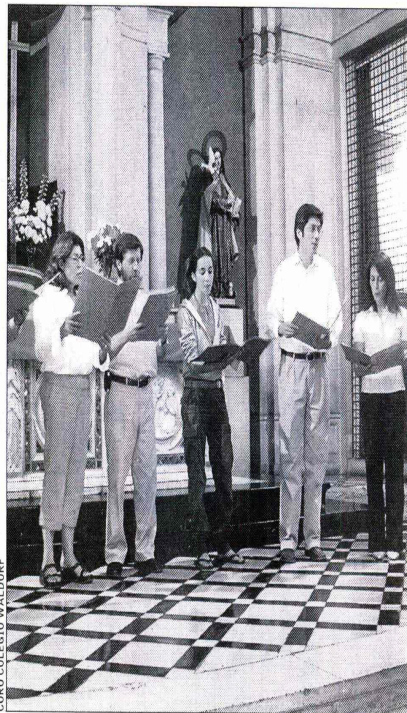
La mayoría de los 40 directores presentes en la Asociación Latinoamericana de Canto Coral, trabajan repartidos por todo el país, son profesores de música y dirigen más de un coro. Yo dirijo tres", aclara Waldo Aránguiz. Nombra primero al coro chileno alemán Singkreis, que formó Arturo Junge en la década del 40. Suelen cantar en las Semanas Musicales de Frutillar. Lo integran profesionales descendientes de alemanes. "Ensayamos en el Colegio alemán o en la Liga chilena alemana. La institución nos ayuda a financiarnos". Entre sus miembros se encuentra Marcelo Bass: "Canto junto al maestro Aránguiz desde el año 75, este es un círculo que cultiva la música y la amistad". Realizó varias giras a Europa como tenor en esta agrupación. Aránguiz es también el director de Ars Viva. Sus 20 miembros cultivan un repertorio de música sacra, del renacimiento y latinoamericana. El tercer coro que comanda se llama "Juan de la Encina", sus integrantes son socios del Estadio Español: "Nos preparamos para nuestro concierto del 12 de octubre".



CONTRAPUNTO

ELEAZAR VILLENA SEGUEL: ENTRE EL MINEDUC Y CONTRAPUNTO

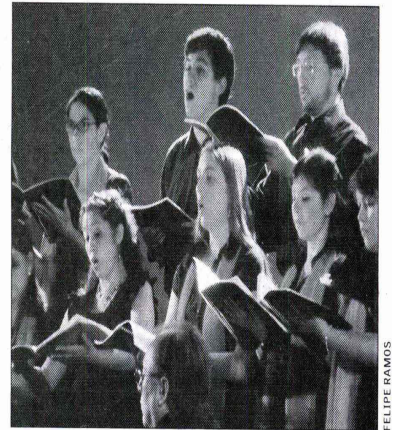
Como presidente de Socoproch, "entidad que agrupa a más de 800 profesores coristas distribuidos entre Arica y Ancud" y con 40 años de ejercicio como profesor de música, en el Colegio Internacional Nido de Águilas, el S.S.C.C. de Manquehue y la Escuela Militar, muchos se han formado bajo sus manos. Villena dirige desde 1997 el Coro del Ministerio de Educación y el Coro de Cámara Contrapunto. Entre sus alumnos destaca el tenor Luis Olivares Sandoval, hoy primera figura del Coro de la Ópera de Bremen, Alemania.



CORO COLEGIO WALDORF

ISABEL NEIRA DÉLANO: CORO DEL COLEGIO WALDORF

Lo integran mamás, papás y algunos conocidos de esos apoderados. "Varios vienen con sus hijas o hijos", dice su directora Isabel Neira. Recuerda que este coro nació en agosto de 1993 gracias a la perseverancia de una mamá del Colegio Rudolf Steiner. "Nuestros hijos eran compañeros de curso y por ellos sabía que me dedicaba a la música; me insistieron tanto hasta que partimos y desde entonces no paramos más de cantar". A pesar de que en 2006 el colegio se mudó a Peñalolén, siguieron ensayando en la misma sede.



FELIPE RAMOS

FELIPE RAMOS: CORO DE BELLAS ARTES Y DAS ALTE ENSEMBLE

Canta como tenor en el Coro de la U. Alberto Hurtado. En esa casa de estudios Felipe Ramos también enseña Dirección Coral. Participa, asimismo, en el Ensemble Res Nova y en el Concerto Vocale, comandado por Víctor Alarcón. Dirige el Coro Bellas Artes, creado al interior de la PUC y el Das Alte Ensemble, grupo de música antigua que fundó cuando egresó de la universidad. "En este conjunto todos los coristas son *free-lance*". Cultivan música a *capella* de los siglos XVI al XVIII y cantan con instrumentos.